
JESÚS BIAGORRI JALÓN (ED. 2019). *LENGUAS ENTRE DOS FUEGOS: INTÉRPRETES EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939)*. GRANADA: COMARES, 216 PÁGINAS. ISBN978-84-9045-840-2.

Reseñado por Yosmary Montes Peña

Universidad de Alcalá

yosmary.montespena@edu.uah.es

Este estudio, escrito por Jesús Biagorri, es un maravilloso compendio de ejemplificaciones y vivencias de los intérpretes de la Guerra Civil española a través del cual podremos conocer las condiciones en las que las intervenciones de estos tuvieron lugar durante uno de los eventos de la historia contemporánea más importante de España y, en consecuencia, entenderla mejor. En *Lenguas entre dos fuegos: intérpretes en la Guerra Civil española (1936-1939)* se hace un muy interesante viaje de descubrimiento sobre los diferentes aspectos que tuvieron que enfrentar los intérpretes en esta época. En algunos casos, solo se puede hablar de suposiciones puesto que, obtener información veraz es complicado al no disponer de archivos (grabaciones) de las interpretaciones realizadas ni tampoco contar con herramientas para evaluar la prestación de los servicios. Para poder entender un poco más el contexto de la ejecución de las interpretaciones, el autor nos recuerda que, en aquella época, además de no existir aún los Derechos Humanos, tampoco había un código deontológico para ejercer la profesión y que, de haber existido un manual de interpretación, lo hubiesen tenido que transgredir debido a la naturaleza cambiante de las situaciones.

El libro está estructurado en cinco partes, que nos ayudan a entender el contexto internacional que se dio en la Guerra Civil. En la primera parte, que es la introducción, se hace una breve antesala a los diferentes aspectos que se tratan en toda la obra: el autor alude al silencio de las fuentes y lo que implica para este estudio como una de las primeras aclaratorias, ya que estas son muy concisas en sus escritos con respecto a las referencias que hacen de los intérpretes al no especificar ni la formación ni la unidad o entornos en los que estos actuaron. Además, se refiere también al sentimiento de vulneración de confianza que algunos intérpretes sentían en caso de escribir las memorias de lo vivenciado, puesto que lo que se experimentó era de carácter confidencial.

Una vez aclarado este aspecto, Biagorri nos ayuda a entender el carácter internacional que tuvo la Guerra Civil; que fue la antesala a la II Guerra Mundial y, los protagonistas de esta la usaron como banco de pruebas de las tácticas que usarían luego no mucho tiempo después. Esto conllevó a la necesidad de contar con intérpretes puesto que las lenguas vecinas no eran suficientes para lograr una comunicación completa y, además, en muchas ocasiones estas comunicaciones partían de estereotipos, simplificaciones y distorsiones que se tenían

de la cultura española y viceversa. De igual manera, nos ilustra lo relevante que resultó ser la posición de los intérpretes durante este conflicto, ya que la lengua es considerada como un arma más en situaciones de guerra y tenía un alto valor estratégico.

La segunda parte hace referencia a las lenguas como obstáculos y como vehículos de la comunicación en la Guerra Civil española. Biagorri señala que la lengua ofrece una representación de las realidades que existen y, dependiendo de las palabras que se escojan, dicha realidad puede variar, entendiendo entonces que el lenguaje y sus interpretaciones pueden ser usados como elementos fustigadores de la violencia. En contraparte, también sirven para posibilitar la comunicación con fines pragmáticos y como mecanismos para proteger los derechos de los diferentes participantes que por diversas causas se pudieron haber visto afectados. Como ejemplo de esto, el autor hace referencia al hecho de que muchos musulmanes participaron de la guerra en el bando de Franco cuando les dijeron que sería una “cruzada” o “guerra santa” e, incluso, que él se había convertido al islamismo.

En esta segunda parte también se ratifica el concepto que, para poder interpretar, no solo es necesario tener el conocimiento de ambas lenguas, sino también de la terminología, las ideas y el razonamiento que las envuelven. Se nos muestra, entonces, que una de las consecuencias que resultaron de esta necesidad durante la Guerra Civil española fue la alfabetización de personas con poca escolarización: en diferentes periódicos escritos en inglés se alentaba a la adquisición del español para conseguir una relación más estrecha con los soldados españoles. Así pues, se entiende que la guerra es considerada como una escuela para el aprendizaje del vocabulario tanto de especialidad como ideológico en el propio idioma y en aquellos con los que se colabora estrechamente. Sin embargo, el aprendizaje del idioma no fue tan sencillo; ya que, además de las barreras que entrañan una tarea como esta, se le debe añadir el choque cultural al que estuvieron sujetos los intérpretes. Puesto que el acercamiento a los conceptos por comunicar se hacía partiendo de las comparaciones hechas, por una parte, desde sus propias particularidades como individuos y como pueblo y, por otra, desde los prejuicios que se obtienen de los estereotipos. Biagorri nos recuerda que una de las misiones de los intérpretes era la de mediar entre opiniones discrepantes y, para hacer esto, debían ser capaces de entender las diferentes variables de los participantes de la triada –sus valores, costumbres, idioma– y trasladarlas en sus propias palabras. Además, se evidenció la dificultad al interpretar experiencias que una parte había vivido pero que la otra ignoraba, aun cuando las palabras se podían entender, lo que llevó a la conclusión de que las señas no son universales. A pesar de todo esto, el contar con la misma ideología facilitaba el proceso.

En la tercera parte se habla del intérprete como agente de la comunicación en la Guerra Civil. Se empieza el apartado haciendo referencia al proceso de selección de los intérpretes ya que había dos tipos: los que llegaban a España asignados como intérpretes desde su punto de origen y los que se seleccionaban dentro del país una vez la necesidad hubiese sido determinada. En este segundo caso, se basaban especialmente en el dominio de los idiomas que argumentaban tener y no en una formación, conciencia política o experiencia previa de la que pudiesen disponer. Para poder reclutar intérpretes, primero se debía identificar la lengua necesitada y luego se haría la asignación del intérprete idóneo. En caso de no conseguir alguno que conociese ambas lenguas, entonces se hacía interpretación de engranaje o relé, corriendo el riesgo de pérdida y/o distorsión de la información. En este apartado, Biagorri también hace referencia a la posición del intérprete en el proceso comunicativo y la sugiere de forma triangular. Asimismo, se nos indica cómo, en muchos casos, el tener el rol de intérprete se percibía como un grado inferior en la ratificación militar

puesto que muchos de los seleccionados para ejercer tal rol habían sido seleccionados en el campo y ellos habían ido a combatir. En este aspecto, se evidencia la importancia de la ideología; ya que esto aseguraba, hasta cierto punto, la deserción en las filas. Es por esta razón que no se registraron muchos casos de agentes dobles o “espiones” entre los intérpretes, ya que la mayoría de los problemas a los que hicieron frente estaban relacionados con retos lingüísticos y no con indecisiones ideológicas. Sin embargo, también se evidencia que, según el país de origen del intérprete, el nombramiento de estos podría significar un cierto ascenso de categoría e incluso, distinciones.

El tercer apartado continúa con la referencia que se hace sobre las variables que se debían tener en cuenta al momento de interpretar, más allá del idioma, como el conocimiento del tema, la terminología especializada. Se habla también sobre la dificultad que se tenía cuando una de las partes, especialmente los superiores, hacían enunciados muy cortos, esperando una interpretación literal bajo la premisa de que cada palabra tiene un equivalente idéntico en el idioma de llegada, lo que imposibilitaba tener una visión global del concepto a interpretar. Además, se habla sobre actividades afines o colaterales; ya que era muy fácil relacionar al intérprete con un ente “multiuso” en lo que a los idiomas respecta.

Con respecto a la duración de las jornadas, eran muy variable, aunque la mayoría duraba algunos meses seguidos, bien porque los herían y debían regresar o porque los trasladaban a otras bases o unidades. Los trabajos podían durar jornadas enteras de forma seguida, pero no era lo frecuente. Esto se podía deber, entre otros factores, al hecho de que una de las creencias a las que se alude es que, al no estar en el campo de guerra, no había un cansancio y, en ocasiones, los sometían a largas jornadas de trabajo sin relevo. Sin embargo, estaban sujetos a muchos riesgos, tanto físicos como de reputación. Lamentablemente, debido a la falta de información, no se puede suponer que, en esta Guerra Civil, la actividad de interpretar hubiese implicado un riesgo superior. Sin embargo, de los datos de los que se dispone, se registraron menos bajas por parte de los intérpretes que de otros sectores. Aunados a estos riesgos, también estaban los que venían por razones ideológicas. El ser desertor implicaba un alto riesgo puesto que te veían como un traidor y, en caso de querer alistarse en las filas contrarias, se entraba con el estigma y persona de poca confianza. En referencia a las técnicas de interpretación, el autor nos indica que la más utilizada fue la consecutiva, aunque también se dieron casos de susurrada, relé y traducción a la vista. Con respecto a la calidad de la interpretación, Biagorri menciona los escasos juicios de valor emitidos por los usuarios como apoyo único como indicador de calidad. Sin embargo, también refiere que la precisión de la terminología era mejor valorada que la perfección gramatical, al igual que la fidelidad ideológica.

La cuarta parte de este estudio alude a los entornos de la interpretación en la Guerra Civil española. El autor empieza apuntando al fiasco que implicó la política de no intervención de los principales países y el cómo este factor contribuyó al desencadenamiento de la situación. Se debe tener esto en cuenta para entender que esta guerra contó con diversos escenarios, más allá del territorio español. Por ejemplo, se contaba con capacitaciones en la Unión Soviética, labores diplomáticas o paradiplomáticas en el exterior y los llamados niños de la guerra, a quienes enviaban a los lugares de acogida en Reino Unido, Francia, Bélgica y la Unión Soviética. En otro contexto, se hace referencia a la dificultad de interpretar bromas porque no necesariamente tendría un equivalente apropiado en el idioma de llegada así que, para evitar esto, se preparaban varias bromas que pudiesen funcionar. Entre las ocasiones en las que se precisaban los servicios de los intérpretes eran en los viajes de incorporación puesto

que no todos llegaban de la misma manera y con las referencias que cada cual traía, incluyendo su ideología como brújula. Unos llegaron en barco y otros por aire, cuya mayoría constituyó el grueso de los marroquíes que se sumaron a las filas de Franco. Por otra parte, habla sobre la dificultad de interpretar en interrogatorios de prisioneros y en campos de concentración, donde la tortura era practicada y, en no pocas ocasiones, los mismos intérpretes intervienen cuando ven que el proceso no daba para más. De igual forma, también interpretaron en tribunales ordinarios, militares y populares y en comisiones militares; como agentes de censura y propagandísticos y, finalmente, estuvieron al lado de tantos soldados que tuvieron que morir en otra lengua.

Finalmente, la quinta parte hace referencia a los mil y un intérpretes de la Guerra Civil española a través de una prosopografía que el autor hace de forma individual y colectiva de algunos de los intérpretes que participaron en la contienda. El estudio culmina con un epílogo sobre la culminación de la guerra y una invitación a ver parte de pasado. Luego hay un índice onomástico que incluye todos los nombres mencionados en la obra, como intérpretes o mediadores lingüísticos.

Personalmente recomiendo la lectura de esta obra por dos razones: la primera, navegar entre sus páginas resulta muy sencillo e ilustrativo debido a la gran cantidad de ejemplos que emplea el autor lo que, además, permite desarrollar un amplio sentido de empatía hacia los protagonistas; y, la segunda, porque ofrece una óptica muy enriquecedora y, probablemente diferente, sobre esta parte tan importante de la historia contemporánea de España. Como reza el dicho, quien no conoce su historia está condenado a repetirla.

Date of reception/Fecha de recepción: 16/03/2021

Date of acceptance/Fecha de aceptación: 17/03/2021

How to cite this article?/ ¿Cómo citar este artículo?

Montes Peña, Y. (2021). [Reseña del libro *Lenguas entre dos fuegos: intérpretes en la Guerra Civil española*, editado por Jesús Biagorri Jalón]. *FITISPos-International Journal*, 8(1), 180-183. <https://doi.org/10.37536/FITISPos-IJ.2021.8.1.299>